

Las dimensiones del cambio en Bolivia

por PABLO STEFANONI | Centro de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes |
pablostefanoni1@gmail.com

reflect the interests of society, instead of the other way around.

References

Collier, Ruth Berins, and David Collier

1991 *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Drake, Paul W., and Eric Hershberg, eds.

2006 *State and Society in Conflict: Comparative Perspectives on Andean Crises*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.

Gargarella, Roberto

2013 *Latin American Constitutionalism, 1810–2010*. New York: Oxford University Press.

Hale, Charles R.

2002 “Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights, and the Politics of Identity in Guatemala.” *Journal of Latin American Studies* 34 (2): 485–524.

Kurtz, Marcus J.

2004 “The Dilemmas of Democracy in the Open Economy: Lessons from Latin America.” *World Politics* 56 (2): 262–302.

Nolte, Detlef, and Almut Schilling-Vacafloer, eds.

2012 *New Constitutionalism in Latin America: Promises and Practices*. Burlington, VT: Ashgate.

Rice, Roberta

2012 *The New Politics of Protest: Indigenous Mobilization in Latin America's Neoliberal Era*. Tucson: University of Arizona Press.

Silva, Eduardo

2009 *Challenging Neoliberalism in Latin America*. New York, NY: Cambridge University Press. ■

Desde que Evo Morales asumió la presidencia boliviana el 22 de enero de 2006 —primero en las ruinas de Tiwanaku y al día siguiente en la ceremonia oficial en el Parlamento— Bolivia vive una serie de transformaciones que retoman una tradición profundamente inscripta en su cultura política: el antiliberalismo, sustentado en un ejercicio corporativo de la ciudadanía. Pero desde antes de este nuevo ciclo político, iniciado a partir de fuertes convulsiones sociales, esta nación andino-amazónica viene experimentando una reconfiguración de su estructura social, mediante procesos de movilidad social ascendente, especialmente transitados por sectores comerciales populares de origen indígena-mestizo. En ese marco, Bolivia vive, a su escala, un proceso de inclusión socio-simbólica mediante el consumo similar a otros países de la región, que constituye una de las fuentes de legitimidad del “nacional-populismo” vigente. En gran medida, estos procesos de desborde económico popular están asociados a redes de “globalización desde abajo”, motorizada por los vínculos crecientes con China¹.

Una faceta interesante de estos procesos es que los mismos no son lineales, y las interconexiones entre dimensiones materiales y simbólicas presentan pliegues y recovecos que no siempre resultan fáciles de descifrar en tiempo real. La llamada “emergencia indígena” combina, sin duda, tendencias a la revalorización de la autoestima étnico-cultural con contratendencias a una modernización que conlleva una matriz de consumo globalizada, inclusive en la esfera cultural. La llamada “ola coreana” es uno de sus componentes². Ahí están, por ejemplo, las populares telenovelas del país asiático y el exitoso k-pop que atrae a miles de jóvenes bolivianos de extracción popular³. En ese marco, no puede sorprendernos que los procesos de indianización y

desindianización de la sociedad sean contextualizados, inestables y a menudo contradictorios⁴.

Un ejemplo de ello es el último Censo de población de Bolivia, realizado el 21 de noviembre de 2012, cuyos resultados se conocieron este año. De manera sorprendente —y paradójica si asumimos que Bolivia está regida por un gobierno indianista— la población mayor de 15 años que se autoidentifica con un pueblo originario bajó del 62 por ciento (según el censo de 2001) al 42 por ciento actual. Aún no existen explicaciones exhaustivas de estos cambios, sino hipótesis provisionales. Hay varias entradas posibles, aunque aún son especulaciones más o menos sustentadas mientras no contemos con estudios y datos más desagregados.

Desde las aceras liberales y nacionalistas está operando una suerte de “venganza del mestizaje”: a partir de la lectura algo apresurada de que quienes no se identificaron con ningún pueblo originario se considerarían automáticamente como mestizos, se propone revertir el Estado plurinacional y retornar a la República (mestiza) de Bolivia. Desde el indianismo/katarismo opositor se especula con teorías conspirativas: como el gobierno del MAS “es antiindígena” habría buscado que la población indígena se reduzca para impulsar su proyecto “nacionalista recolonizador” (la polémica carretera por el TIPNIS sería un ejemplo de ello)⁵. Como se ve, hay opciones para todos los menús.

Otro argumento es el “aumento de la clase media” o de las autopercepciones de pertenecer a ella que surgen de algunos estudios. Varios gobiernos de la región junto al Banco Mundial están contribuyendo a alimentar el mito de la *clases mediarización* del mundo. En Brasil,

paradigma de esa transformación, muchos de los intelectuales del PT no aceptan, sin embargo, el discurso oficial sobre la explosión de las clases medias, y ensayan otras interpretaciones centradas en nuevas categorías de trabajadores⁶. En muchas de las visiones sobre el auge de las clases medias se termina por invisibilizar por completo las clases trabajadoras, viejas y nuevas, y clase media valore un concepto ideológico cargado de valoraciones positivas hacia el “justo medio”⁷.

Pero volviendo al censo, también es posible que hayan incidido las variaciones en la pregunta. En 2012 se preguntó: *Como boliviana o boliviano, ¿pertenece a alguna nación o pueblo indígena originario campesino? Si-NO ¿a cuál?* (lista de 36 pueblos, con la instrucción al encuestador de “no leer al entrevistado” dicho listado). Entretanto, en 2001, la pregunta había sido diferente: *¿Se considera perteneciente a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas?* Las opciones eran quechua, aymara, guaraní, chiquitano, mojeño, otro nativo, ninguno (y el censista sí debía leer las opciones).

La nueva Constitución incluyó a la categoría “IOC” (Indígena-originario-campesino) como una solución aritmética a las complejas interrelaciones entre identidades étnico-sociales; muchos campesinos —una adscripción popular muy importante en Bolivia desde los años cuarenta— no se sienten contenidos como indígenas aunque a menudo utilicen esa identidad de manera contextualizada o como “esencialismo estratégico”. En este sentido, hay que remarcar que el actual es un gobierno en muchos sentidos más campesino que indígena y en la última década operó una “campesinización” de la *indianidad* que construye fronteras frente a los indígenas urbanos en un contexto en el que ya la mayoría de la población vive en

ciudades o pueblos. La cuestión en este punto es sencilla: para llegar al 62 por ciento fue necesario construir una *indianidad* muy laxa, que incluía a los urbanos y los campesinos, a pobres y ricos, a empresarios y trabajadores. Parte de esa generalidad se perdió con la fórmula “IOC” que aunque es una suma termina ruralizando discursivamente el *ser indígena*.

Dicho esto, cabe destacar que la popularidad y la capacidad hegemónica de Evo Morales se basa, precisamente, en que su indianidad “impura” —asentada en una cultura sindical— expresa a esta Bolivia popular “abigarrada”, que combina formas comunitarias “ancestrales” con capitalismo salvaje, a veces en un mismo espacio, como la Feria 16 de Julio en la ciudad de El Alto.

Evo Morales reactualizó, así, un antiliberalismo que desde los años treinta, con un punto culminante en la década del cincuenta —tras la Revolución Nacional de 1952 y rebotes en los primeros setenta y ochenta— se propone construir formas de “democracia funcional” basada en un tipo de ciudadanía no-liberal mediada por las adscripciones gremiales/corporativas. A ese horizonte —que convive, de todos modos, con una democracia representativa efectiva y que tiene como condición de posibilidad el liderazgo fuerte de Morales— el oficialismo lo denominó “gobierno de los movimientos sociales”. La legitimidad de tal esquema se basa, además, en un contexto económico de bonanza desconocido en la historia boliviana, que provee al gobierno de ingentes recursos para aumentar la inversión pública y expandir las políticas sociales. También para embarcarse en proyectos cargados de simbología, como la construcción del Satélite Túpac Katari (en China), que será lanzado al espacio el 20 de diciembre de 2013⁸.

Es, en nuestra opinión, en esta clave de lectura que hay que leer los avances de los últimos años en esta nación andino/amazónica así como las visibles inercias del pasado y los límites internos a las perspectivas refundacionales ancladas en el no menos complejo y contradictorio proceso constituyente, que dio forma jurídica a la actual “Revolución democrática y cultural”.

Notas

¹ “Esta alianza [sino-boliviana por abajo] se alimenta también de complicidades mutuas, a partir de un origen rural compartido o de la vivencia de operar fuera de los circuitos de la formalidad. Se tejen así otras dimensiones interculturales en el marco de una relación de ida y vuelta. Al inicio, fueron los comerciantes aymaras los interesados en viajar a la China en busca de negocio; después, los representantes fabriles chinos empezaron también a viajar a Bolivia para entender mejor las dinámicas económicas locales y mejorar las estrategias de producción. Y no tardaron en utilizar los canales locales de distribución y provisión, que se asientan en redes familiares reproducidas a partir de eventos sociales de gremios y fraternidades religiosas”. Las importaciones desde China se multiplicaron por diez desde 2003 hasta 2011 (Nico Tassi, Carmen Medeiros, Antonio Rodríguez-Carmona, Giovana Ferruffino, “‘Hacer plata sin plata’: El desborde de los comerciantes populares en Bolivia”, La Paz: PIEB-Reino de los Países Bajos, 2013).

² Véase Stéphane Thévenet: “Les séries télévisées mondialisent la culture sud-coréenne”, *Le Monde Diplomatique*, París, mayo de 2013.

³ “La movida del K-pop crece y estalla en un gran festival”, *La Razón*, La Paz, 20 de febrero de 2013.

⁴ No incluimos aquí los procesos de expansión del evangelismo entre los indígenas, y las reconfiguraciones modernizantes de la comunidad propiciadas por los “hermanos”.

Interim Report from the Program Chairs Chicago, 2014

by RAÚL MADRID | University of Texas at Austin | rmadrid@austin.utexas.edu
and FLORENCIA GARRAMUÑO | Universidad de San Andrés | florg@udesa.edu.ar

⁵ Ver Pablo Stefanoni, “Algunas claves del conflicto del TIPNIS”, *Red Bolivia Mundo*, 2 de octubre de 2011, <http://www.boliviainmundo.net/algunas-claves-del-conflicto-del-tipnis/>.

⁶ Jean Tible, “¿Una nueva clase media en Brasil? El lulismo como fenómeno político-social”, *Nueva Sociedad*, N° 243, enero–febrero de 2013.

⁷ Ezequiel Adamovsky, “Clase media: reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría”, *Nueva Sociedad*, N° 247, septiembre–octubre de 2013.

⁸ “Ministro anuncia viaje del Presidente a China para el lanzamiento del satélite Túpac Katari”, *La Razón*, La Paz, 27 de noviembre de 2013.

As we write this, LASA2014 is beginning to take shape. We have waded through a vast number of proposals and chosen the panels and workshops to be included in the program. We have put together a large number of additional events and sessions to highlight the theme of the Congress and draw attention to the cutting-edge work being done in the field. We have released the preliminary program and posted it on LASA’s website: <http://lasa.international.pitt.edu/eng/congress/program.asp>.

LASA2014 will be held in the historic and elegant Palmer House Hilton in Chicago from May 21 to 24. The Palmer House is located in downtown Chicago and thus offers easy access to the city’s many attractions, including great restaurants, fabulous parks and museums, and the city’s Magnificent Mile shopping district. The city also boasts excellent air connections to Latin America and Europe as well as cities throughout the United States.

The theme of this year’s conference is “Democracy and Memory.” We encourage scholars to reflect on the legacy of authoritarian regimes and human rights violations in the region and what democracies have done to confront those legacies. LASA president Merilee Grindle created a number of panels that address this theme, and numerous LASA members have also submitted proposals focusing on this topic.

But LASA2014 will also address a tremendous variety of other topics. This year for the first time we asked all of the track chairs to create invited sessions to highlight some of the most exciting work being done in their fields. The track chairs responded to this request with great enthusiasm. The result is a fantastic array of panels, workshops, and roundtables that include prominent scholars addressing a

wide range of issues of importance to Latin American studies.

LASA’s track chairs also had the difficult task of evaluating the nearly 1,800 proposals we received this year, including 1,174 individual paper proposals and 622 session proposals. They carried out this task with great efficiency, and we used their evaluations to guide our decisions about which proposals to accept. The acceptance rate for session proposals has traditionally been higher than that of individual paper proposals (in part because of the difficulty of forging coherent panels from disparate paper proposals), and this year was no exception. We accepted approximately 80 percent of the individual paper proposals and 93 percent of the section proposals. To ensure equal treatment of the various fields and disciplines, we maintained the same acceptance rates across all of the different tracks.

Unfortunately, limits on space meant that we were unable to accept some worthy papers and panel proposals. Nevertheless, LASA remains one of the most inclusive congresses around, and we are proud of the program that we have helped assemble.

We would like to thank the LASA staff, the track chairs, and LASA president Merilee Grindle, for all of their help and hard work in putting together the Congress. Our greatest debt, however, is to the thousands of LASA members who came up with and submitted proposals on a vast variety of subjects. You are the ones who make LASA the truly great conference that it is. ■